

Aprendamos nuestra historia y Reflexiones sobre mi país

Ildefonso GURRUCHAGA

Edición y prólogo de
María Luisa
SAN MIGUEL

Donostia, Saturarran /
Hamaika Bide, 2002, 231
y 266 págs.



No cabe duda de que son numerosos los misterios que sobre muy distintas personalidades del exilio vasco de 1936 se resisten a ser aclarados y, probablemente, muchos de ellos estén condenados a permanecer para siempre en la incertidumbre de las hipótesis. Por mencionar alguno podemos recordar la desaparición y muerte de Jesús de Galíndez, el suicidio

de Eugenio Ímaz, el porqué de la retirada de los escenarios del tenor Isidoro de Fagoaga... En este corpus hemos de incluir con todo mérito la desaparición de los archivos de uno de los hombres del nacionalismo vasco más influyentes durante la guerra y la larga posguerra; nos referimos al abogado, político e historiador Ildefonso Gurrutxaga, uno de nuestros grandes olvidados.

Frente al olvido y el desconocimiento que rodea a esta figura otra historiadora, profesora en la Universidad de Deusto, María Luisa San Miguel, ha editado en dos tomos una interesante recopilación de trabajos de Gurrutxaga, acompañados con dos introducciones que tratan de dar a conocer su biografía y su labor realizada en los distintos campos en los que dejó constancia de su quehacer el escritor guipuzcoano. Estos tomos han sido editados por la editorial donostiarra Saturarrán y la Asociación Hamaika Bide, gracias a una subvención del Ayuntamiento de Azpeitia. Los títulos elegidos, tomados de los propios artículos recopilados, constituyen ya en sí mismos una importante pista del trasfondo ideológico y de las preocupaciones de Ildefonso Gurrutxaga: *Aprendamos nuestra historia* y *Reflexiones sobre mi país* (Donostia, 2002).

Pero antes de seguir adelan-

te se impone un breve resumen biográfico para entender la importancia de esta personalidad del exilio. Ildefonso nace en Azpeitia (Guipúzcoa) en 1902, en el seno de una familia económicamente desahogada lo que le permitió estudiar Derecho y Filosofía y Letras en Deusto. Terminada la licenciatura se traslada a realizar el doctorado en la Universidad Central de Madrid, grado que alcanza en 1925 con la tesis titulada *La defensa penal en la Sociedad de las Naciones*. El joven doctor abre despacho inicialmente en Madrid pero pronto decide volver a su localidad natal, donde participará activamente en la vida municipal y en muy diversos colectivos que apoyaban el renacimiento cultural vasco, publicando artículos y colaboraciones en *Yakintza*, *RIEV*, *Euskal-Erriaren Alde* y otras publicaciones. Es en 1930 cuando decide afiliarse al PNV lo que le permite estrechar amistad con José Antonio Aguirre, iniciando una intensa colaboración que se prolongará hasta el fallecimiento del primer Lehendakari.

En 1936 se presenta a la elección de alcalde de Azpeitia pero el golpe militar franquista hará inviable su deseo. Durante la guerra es nombrado Fiscal General de Euskadi y Director General de Bellas Artes, Bibliotecas y Museos. Tras la caída del País Vasco, Gurrutxaga se incorpora al

equipo de Manuel de Irujo, Ministro de Justicia con Negrín, siendo nombrado Magistrado de distintas Audiencias. Finalizada la guerra, el escritor se refugia en San Juan de Luz. Aquí, sobre todo por encargo de Aguirre y Leizaola, participa en distintos proyectos culturales, iniciativas que, en general, no consigue llevar a término como consecuencia de la invasión nazi. En 1941 se embarca en Marsella, en el Alsina, mítico buque de pasajeros en el cual un importante grupo de exiliados vivió una odisea de quince meses hasta alcanzar refugio en Buenos Aires.

Desde 1942 hasta 1959 Ildefonso Gurrutxaga permanece en Argentina, realizando distintas actividades para el Gobierno Vasco en el exilio, incluidas labores de seguimiento de los grupos nazis en la capital bonaerense, y colaboraciones en los medios de comunicación del exilio, fundamentalmente *Euzko Deya*, *Tierra Vasca* y el *Boletín del Instituto Vasco de Estudios Americanos*. Durante estos años inicia, en colaboración con José Antonio Aguirre diversos proyectos editoriales relacionados con la historia vasca. En 1959, siendo presidente de la Asociación Laurak Bat, Gurrutxaga decide trasladarse a Europa si bien no dará a conocer a nadie sus verdaderas intenciones. Las razones de este viaje es otro de los

misterios que oculta la biografía del historiador. De nuevo en San Juan de Luz la muerte de Aguirre un año más tarde supondría un duro golpe para el azeptiarrá y para los proyectos en que trabajaban ambos. En Lapurdi Gurrutxaga mantuvo su actividad política y cultural hasta su muerte en 1974. Hay que subrayar que durante todo su largo exilio Ildefonso de Gurrutxaga alcanzó un gran prestigio como historiador entre las filas del nacionalismo vasco. Buena muestra de ello la tenemos en el dato de sobra conocido de que cuando Martín de Ugalde abordó la redacción de su *Síntesis de la Historia del País Vasco* (Ediciones Vascas, Bilbao, 1974) envió a Gurrutxaga el manuscrito previo, desaconsejando éste su publicación; a partir de ese momento colaboró con Ugalde, proporcionándole datos con que mejorar el texto inicial.

Como hemos señalado en un comienzo todo parece indicar que la mayor parte de los textos inéditos y archivos del historiador permanecen hoy día en paradero desconocido. Ello ha obligado a la investigadora María Luisa San Miguel a centrarse en la recopilación y selección de los trabajos publicados por Gurrutxaga en las distintas publicaciones de la época. De esta manera, ha localizado más de un centenar de trabajos de los cuales una cincuen-

tena se recogen en los mencionados volúmenes. Como es lógico suponer, dada la procedencia de los textos, estos abordan temáticas muy diversas, si bien siempre centradas en la historia vasca. Para ordenar de alguna manera el conjunto, María Luisa San Miguel ha agrupado los artículos en seis bloques: “Aprendamos nuestra historia”, “Mi pueblo y su entorno” y “Andik eta emendik” en el primero, “Fueros y nacionalismo vasco”, “Historia de mi país” y “Personajes vascos” en el segundo volumen. Los títulos de cada bloque son bastante expresivos a la hora de definir su contenido; quizá haya que matizar que en “Aprendamos nuestra historia” encontramos algunos textos cuya característica principal sea la de subrayar la importancia que para cualquier pueblo tiene el estudiar y conocer su propia historia. En “Andik eta emendik”, por otra parte, accedemos a un conjunto de pequeños textos en euskara, escritos en un lenguaje muy coloquial, a través de los cuales el escritor repasaba mensualmente la actualidad cultural vasca desde las páginas de *Tierra Vasca*.

Con todo la heterogeneidad es importante, hecho que, paradójicamente, hace mucho más amena la lectura de estos trabajos. En general, descubrimos en ellos a un escritor que es consciente de dirigirse a un público poco conocedor

de la temática que desarrolla y este hecho le impulsa a tratar de ser ameno, buscando un lenguaje accesible y utilizando siempre que puede la anécdota como elemento que facilite la divulgación de conceptos más complejos. Así, escribirá: “Imposible señalar aquí el detalle, pues no nos proponemos sino fijar la atención de los lectores sobre tan interesantes estudios”. Esta norma varía cuando el medio de comunicación tenía un sesgo más especializado, como podían ser el *Boletín del Instituto Americano* o la *Revista Internacional de Estudios Vascos*.

En su labor historiadora el azpeitiarra destaca continuamente la necesidad de ser objetivos, de no lastrar la recuperación histórica con los deseos marcados por la propia ideología política. De esta manera, trata de rehuir la idealización del pasado, tan frecuente en la historiografía nacionalista; él mismo destacó el problema: “Hay un fenómeno de idealización de nuestro pasado, de origen muy antiguo, propio de un país fuertemente tradicionalista como el nuestro”. Como consecuencia se esfuerza en hacer una lectura de los acontecimientos más centrados en las causas económicas y sociales que en interpretaciones realizadas a posteriori, desde la actualidad. Es llamativo en este sentido su análisis

de la primera guerra carlista y de algunas matxinadas.

Por supuesto, también a veces asoma la ideología personal, por ejemplo en algunos rasgos de nacionalismo racial, hecho que no tiene por qué avergonzar a nadie dado que éste estaba generalizado a la mayor parte de la intelectualidad europea de preguerras. También observamos algunos detalles de tipo conservador, por ejemplo, en la crítica a los primeros “melenudos” de finales de los 50. Llama también la atención su defensa del vascoiberismo, corriente hoy día bastante desacreditada. Pero lo que predomina, sin ninguna duda, es un pensamiento moderno, que quiere hacer de la historia una ciencia que proporcione informaciones contrastadas y demostrables. Para ello recurrirá a todo tipo de documentos, hecho sorprendente dadas las condiciones en las que debía de escribir, confrontando perspectivas divergentes y con un abundante utilización de los recursos etimológicos.

A la hora de mencionar algunos de los trabajos recogidos creo que son varios los que destacan por su interés. En primer lugar el estudio sobre la matxinada de 1766 en Azpeitia nos ofrece una visión detallada de aquellos sucesos, lejos de cualquier simplificación ideológica. También es muy interesante el análisis de las actuaciones de la justicia durante el pri-

mer Gobierno Vasco, detallando los casos de pena de muerte dictados tras el golpe militar. O el análisis de los límites del Reino de Navarra en el año 1000. Con todo, son numerosos los textos que captan la atención y el interés del lector, dejando la lectura de estos tomos una sensación de poco, de que hubiera sido de desear un mayor número de trabajos recopilados.

En resumen, se trata de un conjunto de artículos diversos, de gran interés y fácil lectura, que abarca aspectos tan diversos como la ocupación romana, las relaciones con los árabes o la figura jansenista de Saint-Cyran. La antología viene completada con dos interesantes y minuciosos prólogos de María Luisa San Miguel en los que aborda la biografía de Gurrutxaga y su posición frente a la historia respectivamente. Sería de desear que esta antología no quedase en un mero homenaje y que tuviese continuidad en otros estudios y recopilaciones de la obra de un intelectual injustamente olvidado. Con todo no es poco que Azpeitia y María Luisa San Miguel hayan abordado la difícil y loable tarea de su recuperación.

JOSÉ RAMÓN ZABALA